

CARTA CIRCULAR II

Roma, enero de 2023

"También oramos continuamente para que nuestro Dios os haga dignos de su llamada, y con su poder cumpla todos vuestros deseos de bondad, y complete todo lo que habéis estado haciendo mediante la fe." (2 Tes 1,11)

Hermanos y hermanas,

Al comienzo de este nuevo año, les escribo esta carta para llamar su atención sobre la próxima solemnidad de nuestros Santos Fundadores, los abades Roberto, Alberico, Esteban y sus compañeros. La razón concreta de ello es el voto 4 de la segunda parte del Capítulo General 2022:

QUE CADA AÑO, EL 26 DE ENERO, SOLEMNIDAD DE NUESTROS SANTOS FUNDADORES, TODAS LAS COMUNIDADES DE LA ORDEN SE UNAN ESPIRITUALMENTE EN LA ORACIÓN POR LAS VOCACIONES Y LA RENOVACIÓN DE LA ORDEN.

PLACET 136 NON PLACET 9 ABSTENTIO 6

En medio de todas esas otras votaciones importantes sobre el nuevo Estatuto de Acompañamiento de las Comunidades Frágiles y los ajustes de las Constituciones y Estatutos a consecuencia de Cor orans, una votación como ésta podría correr el riesgo de desvanecerse en el olvido. Por ello, con esta segunda Carta Circular, me gustaría llamar su atención sobre ella.

El trasfondo de esta votación fue el debate en las Regiones tras el Capítulo General de 2017 sobre la necesidad de una renovación espiritual de la Orden. En algunas Reuniones Regionales surgieron propuestas muy concretas, entre ellas un llamamiento de la RéCiF a estar espiritualmente unidas como comunidades de la Orden en la oración por las vocaciones y la renovación de la Orden. Durante la Comisión Central de Cîteaux 2019, este llamamiento se incluyó en el orden del día del Capítulo General y fue repetido por la Comisión Central de Roma 2021. Durante la segunda parte del Capítulo General de 2022, en la tercera sesión del sábado 3 de septiembre, por el procedimiento simple, el voto anterior fue aceptado por amplia mayoría (Actas, p. 32).

Cada comunidad es libre de encontrar la forma de dar contenido en este día a esta oración por las vocaciones y la renovación de la Orden. Sea cual sea la forma que se elija, lo importante es que en este día -más que en

ningún otro- nosotros, como Orden, estemos unidos en la oración. Esta oración unida nos conecta con nuestros Santos Fundadores que experimentaron ellos mismos lo que significa carecer de vocaciones.

"Parecía que no podían transmitir su herencia... a nadie".

En la Vida de San Bernardo, Guillermo de San Thierry escribe: *"En aquella época Cîteaux era todavía una novedad y sólo un pequeño rebaño que vivía bajo el venerable Esteban, su abad. Empezaban a sentirse abatidos por la falta de vocaciones y sus esperanzas de ser numerosos en el futuro se desvanecían. Parecía que no podían transmitir a nadie su herencia, que era la santa pobreza, porque, aunque la santidad de su vida era admirada por todos los que la veían, se mantenían alejados de esa severa austeridad."* (Vita Prima, VP 18)

La renovación de la vida monástica según la Regla de San Benito amenazaba con morir prematuramente en la joven Cîteaux por falta de vocaciones. *"Parecía que no podían transmitir su herencia... a nadie"* - una articulación de un sentimiento que muchos de nosotros también llevamos con nosotros en estos días. Sin embargo, nuestros Padres permanecieron fieles a su forma de vida, demostrando que las vocaciones se despiertan *"por la calidad y la profundidad del testimonio personal y comunitario de quienes ya han respondido a la llamada del Señor"*².

Además de su fidelidad a su forma de vida y a su valor testimonial, recurrieron a la oración en su necesidad. El Exordio Cisterciense lo atestigua indirectamente con una referencia al Salmo 34,15 y a 1 Pedro 3,12: *"En su tiempo se puso de manifiesto lo que está escrito: «Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos»."* (EC II.7). Como fruto de su oración y de su fiel testimonio, a nuestros Padres se les permitió recibir en su seno a San Bernardo y a sus 30 compañeros, un regalo de Dios en muchos sentidos. *"Ahora, de repente, Dios les visitó y les devolvió la alegría. Fue tan inesperado, tan repentino. Fue como si su casa hubiera recibido esta respuesta del Espíritu Santo"* (VP I.18).

Dos trampas

En lugar de centrarme en la cantidad de este fruto de su oración, quiero llamar su atención principalmente sobre el hecho de que experimentaron el fruto de su oración como un don de Dios. La oración por las vocaciones nos llevará a la desilusión si sólo prestamos atención al número de vocaciones que nos aportará o no. No se trata tanto de números como de una comprensión más profunda de nuestras propias vocaciones y de las de los demás como don de Dios. Se trata de recibir las vocaciones como

¹ Guillermo de St. Thierry y otros, La primera Vida de Bernardo de Claraval.

² [Papa Benedicto XVI, Mensaje para la 47ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2010.](#)

don de Dios. Esa es la cultura tan necesaria para las vocaciones en una comunidad monástica.

Al fin y al cabo, toda vocación, en primer lugar, la nuestra, nos viene dada de otra parte. Todos nosotros encontramos un día la vocación a la vida monástica y a la forma de vida cisterciense en nuestro corazón sin ningún mérito. Sólo después cultivamos esta vocación en una comunidad y por nosotros mismos. La vocación es una llamada externa que conduce al cambio. Afecta a todo nuestro ser. La vocación nos introduce en una nueva red de quienes se sienten llamados "El nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia" (2 Tim 1:9). Orar por las vocaciones nos reconduce así a esta llamada de Dios y a la red en la que tiene lugar esta transformación de nuestra humanidad, la comunidad. El fruto de esta oración no es tanto el número de vocaciones como el fortalecimiento de una cultura en la que la llamada pueda ser escuchada y cultivada.

En todo el mundo estamos viviendo una crisis de vocaciones. Soy consciente de que se trata de una afirmación atrevida, pero es mi firme convicción. En el mundo occidental, pero no sólo allí, hay una crisis de vocaciones. Pero una crisis no tiene por qué ser sólo una falta de números; también puede manifestarse en tener demasiadas vocaciones. La falta de discernimiento adecuado, la falta de responsabilidad para dar una formación adecuada con la palabra y el ejemplo, provocan una crisis tan grande como la falta de vocaciones.

En todo el mundo, hay una crisis para entender la vocación. El número de solicitudes de dispensa de los votos, a veces incluso después de muchos años de vida monástica, nos hace plantearnos cada vez la pregunta: ¿entendemos realmente nuestra vocación?

Debido a esta crisis global, no podemos decir que la oración por las vocaciones sea sólo para los demás. Es una necesidad para todos nosotros, aunque tengamos muchas vocaciones! No es una oración por lástima hacia los demás: "¡Señor, necesitan tanto las vocaciones!". Tampoco debe ser una oración por desprecio: "Señor, me alegro de que tengamos vocaciones y no seamos como los que no tienen vocaciones". La verdadera oración por las vocaciones debe abrirnos al don de Dios en nuestras vidas y en las de los demás.

Renovar nuestra vida cisterciense

Existe una crisis de vocación en todo el mundo porque la vocación evoca algo de la tensión entre autonomía y entrega, una tensión que cada uno de nosotros y, por tanto, todas nuestras comunidades experimentamos en mayor o menor medida. Los seres humanos del mundo entero solemos responder desde la autonomía. Pensamos que no necesitamos una vocación como don de Dios porque nosotros mismos sabemos lo que nos conviene y

lo que queremos en nuestras vidas. De este modo, intentamos llamarnos a nosotros mismos a la existencia. Sin embargo, la mayoría confunde la vocación con lo que hace en la vida, un papel que desempeña o un oficio que practica. Pero la vocación tiene que ver con nuestro ser, y lo que provocamos en el mundo es un resultado de ello. Si alguien entiende su vocación como don de su vida, entonces se traducirá en los papeles que desempeñe en la vida.

Por lo tanto, centrarnos en nuestra vocación está estrechamente vinculado a la renovación de nuestra vida cisterciense. Cuando descubramos nuestra vocación como un don, la vida que llevemos cambiará. Se trata de un proceso continuo que tiene lugar repetidamente, a menos que ya no estemos dispuestos a escuchar la llamada de Dios en nuestro interior. Vivir de la vocación proporciona claridad, interés y confianza para actuar (voto de estabilidad). Sin embargo, no siempre es el camino más fácil (voto de obediencia). Al fin y al cabo, vivir la vocación no es opcional y exige tomar constantemente decisiones y hacer sacrificios (voto de *conversatio morum*).

¿Son realmente nuestras comunidades -en cualquier parte del mundo- lugares donde vivimos nuestra vocación? Sí, todos estamos llamados -pero "tener" vocación no es suficiente. Se trata de "vivir" realmente nuestra vocación. Si la forma de nuestra vida no está conforme con nuestra vocación, entonces quizá sería mejor que no tuviéramos vocación.

La falta de vocaciones

Nuestros Santos Fundadores nos mostraron cómo cada vocación es un don de Dios. Fue esta visión la que trajo la fecundidad. Sin embargo, también nos abre una puerta para hacer frente a una situación en la que las vocaciones parecen no llegar. Desde una perspectiva bíblica, incluso lo estéril puede ser fructífero. Estoy agradecido a todos los hermanos y hermanas de la Orden que siguen viviendo sus vidas como un don de Dios y permanecen fieles en la confianza esperanzada de que Dios no dejará que su don se desperdicie. Ellos nos enseñan a todos lo que significa caer en la tierra como el grano de trigo. *"al sembrar, no siembras el cuerpo que llegará a ser, sino un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de cualquier otra planta. Pero Dios le da el cuerpo según ha querido, y a cada semilla su propio cuerpo."* (1 Cor 15,37-38). *"hermanos, esperad con paciencia hasta la venida del Señor"* (Sant 5,7).

Ante la supresión de una comunidad, algunos pueden preguntarse si nuestra vocación tenía sentido. Sin embargo, una comunidad puede dejar de existir, pero eso no le quita valor a todas aquellas vidas que una vez se entregaron a Dios en esa comunidad. No decimos que la vida de San Bernardo no tuviera sentido porque su monasterio ya no existe, ¿verdad? Toda comunidad que se suprime duele, pero *"la representación de este*

mundo se termina" (1 Cor. 7, 31). Se necesita quizá el mayor sacrificio para poner su esterilidad en manos de Dios.

En las comunidades donde hay muchas vocaciones, a veces se pierde de vista esta actitud de entrega. Por eso es tan necesario hablar de la vocación como un don de Dios. *"La verdad profunda de nuestra existencia está, pues, encerrada en ese sorprendente misterio: toda criatura, en particular toda persona humana, es fruto de un pensamiento y de un acto de amor de Dios, amor inmenso, fiel, eterno (cf. Jr 31,3). El descubrimiento de esta realidad es lo que cambia verdaderamente nuestra vida en lo más hondo."*³

Un ejemplo

Hermanos y hermanas, Dios ha dado a nuestra Orden y a la Iglesia un gran ejemplo de esta Teología del Don: El Beato Christophe de Tibhirine. Marie-Dominique Minassian, que durante el Capítulo General nos dio una conferencia tan impresionante sobre el significado de nuestros hermanos de Tibhirine, escribió un excelente libro sobre los elementos de una Teología del Don en los escritos de Hno. Christophe⁴.

El Hno. Christophe muestra en su vida espiritual lo que intento poner de manifiesto en esta Carta Circular. Escuchó inesperadamente la llamada de Dios: "Je t'aime - ¡Te amo!". Quiso seguir esta llamada, y para ello renunció a todo y se dejó formar dentro de una red de otros. Como resultado, este "te amo" adquirió cada vez más el significado de Dios, el Don de Amor (Don d'Amour). Dios mismo se convirtió en el don de su vida y, a partir de ahí, el Hno. Christophe se convirtió en un don de amor para los demás, incluso en la muerte.

"Vocación: no elegir entre uno u otro de los amores incluso por amor a Dios, sino consentir al Amor de Dios e incluso antes de saberlo, dejarnos guiar por el deseo que El pone en nosotros y que debe convertirse en nuestro único enfoque en la noche en la que debemos entrar (desierto)"⁵.
(Hno. Christophe, Journal inédit 9.02.1973)

Conclusión

Orar por las vocaciones es, por tanto, hermanos y hermanas, descubrir nuestra propia vocación en la red de la comunidad y experimentarla repetidamente. En esa oración, el "Je t'aime" (Te quiero) se transforma en un encuentro personal con Dios, el Amor-Don, y nosotros mismos nos convertiremos en un Amor-Don. Sólo así nuestras comunidades podrán

³ [Papa Benedicto XVI, Mensaje para la 49ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2012.](#)

⁴ M-D Minassian, De la crèche à la croix. Éléments d'une Théologie du Don chez frère Christophe Lebreton, moine de Tibhirine, Friburgo 2014.

⁵ Ibidem, p. 49.

convertirse en tierras sanas en las que las vocaciones puedan recibirse, acompañarse y florecer. Sólo entonces podrá producirse una renovación de la Orden a un nivel más profundo que todos los cambios estructurales necesarios.

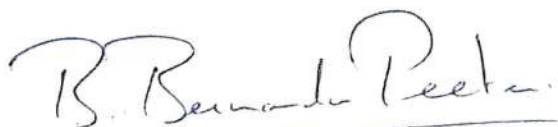
He comenzado esta carta con una citación de la Vida de San Bernardo escrita por Guillermo de St Thierry. Quiero terminar también con una citación de esta Vida:

"Bernardo entró entonces en la casa del Señor (Cîteaux), que era pobre de espíritu, en aquel momento todavía escondida y sin importancia. Tenía la intención de morir de los corazones y de la memoria de la humanidad, con la esperanza de desaparecer como un jarrón perdido (Sal. 30,13). Pero Dios tenía otras ideas y le estaba preparando como vaso elegido (Hch 9,15), no sólo para fortalecer y expandir la orden monástica, sino para llevar su nombre ante reyes y gentiles (Hch 9,15) hasta los confines de la tierra. Por supuesto, no se aplicó esta enseñanza a sí mismo ni siquiera pensó en ello; más bien tenía en su corazón la necesidad de ser constante en el seguimiento de su vocación, de modo que constantemente decía en su corazón e incluso a menudo en sus labios: "Bernardo, Bernardo, ¿para qué has venido?"". (Vita prima 19.4)

"Bernardo, Bernardo, ¿a qué has venido?" Esta pregunta no debe abandonar nuestro corazón ni nuestros labios. Nos ayuda a volver a la oración y al testimonio de nuestras vidas. El texto de la Vida de San Bernardo está lleno de Esperanza y muestra cómo la oración y el testimonio pueden convertir "un vaso perdido" en "un vaso elegido". La oración y el testimonio hicieron de San Bernardo una persona fructífera, para sí mismo, para la comunidad y para la Orden.

Les deseo a todos una bendita fiesta de nuestros Santos Fundadores y espero que cada uno de ustedes encuentre la manera de estar unido a los demás en este día más que de costumbre en la oración por las vocaciones y la renovación de nuestra Orden.

En unión orante bajo la protección de Nuestra Señora del Silencio,



Fr. Bernardus Peeters ocso
Abad General



PS

Me gustaría invitarles, si lo desean, a compartir con el Generalato las iniciativas que hayan tomado en torno al 26 de enero. Podremos recopilarlas y transmitírselas más adelante de una forma u otra para que puedan ver cómo otras comunidades están dando forma a esta oración por las vocaciones y la renovación de la Orden. De este modo, podremos inspirarnos mutuamente para la próxima vez. Por favor, envíe sus contribuciones a la Hermana Marilucia: ocsoroma@gmail.com con el tema "26 de enero".